

# Prólogo

ISABEL M. GARCÍA FERNÁNDEZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

La presente publicación colectiva contiene un importante número de capítulos que reflejan la riqueza de dos instituciones de gran relevancia para la sociedad: el museo y la universidad, las cuales no han perdido vigencia ni interés; muy al contrario, su protagonismo ha ido creciendo y su valor se ha ido consolidando, no sin sufrir crisis constantes que han llevado a las oportunas renovaciones. Como se ha recogido en los numerosos textos y manuales sobre museos y museología, el museo asocia su origen a la necesidad fundamental del ser humano de entender el mundo que le rodea y que desde el comienzo de la humanidad se percibía como una tarea muy compleja, pero necesaria. Los rasgos característicos de estas dos instituciones los relacionamos con la civilización occidental; en nuestro viaje hacia el pasado recalamos en la Grecia Clásica para encontrar el *mouseion* o templo de las musas. No sabemos exactamente cuál fue el primero, pero sí tenemos noticia del más célebre, el *mouseion* de Alejandría, creado en época helenística, cuando estos lugares alcanzaron su máximo desarrollo. Eran centros del saber, pero también espacios de esparcimiento y lugares de encuentro para debatir sobre las leyes de la naturaleza y la organización humana. La ciencia y el arte se daban cita no solo en los debates, sino entre las numerosas obras de arte, instrumentos científicos, jardines botánicos y zoológicos, salas de disección y bibliotecas. El *mouseion* se convirtió en museo a través de un proceso de consolidación del saber y del reconocimiento de las colecciones atesoradas como referentes de la experiencia y la investigación. Estos rasgos que acabamos de describir los podemos relacionar con la universidad, que bien pudo tener allí su fundación.

Independientemente del debate sobre cuál fue la génesis y si los cimientos fueron comunes, lo que sí está claro es su descripción como espacios para la generación de conocimiento que se encontraron indefectiblemente unidos en el siglo XVII con la creación del Museo Ashmolean, perteneciente a la Universidad de Oxford. Este mu-

seo universitario hoy sigue siendo un lugar donde el visitante necesita indagar para aprender, y lo más importante, allí encuentra inspiración.

El siglo XIX es el momento de los grandes museos y la creación y consolidación de las grandes universidades. Europa continúa siendo el motor del desarrollo de estas instituciones, si bien los límites se expanden hasta alcanzar todos los continentes habitados. En algunos países coincide que los primeros museos son museos universitarios y, en otros, este tipo de museos logró adquirir tal relevancia que actualmente se encuentra a la par de los museos nacionales y regionales.

A partir de mediados del siglo XX, la relación museo y universidad se estrecha, de ahí que se consolide una tipología única, como es el museo universitario, con ricas y variadas colecciones generadas desde el trabajo académico que aúna la investigación y la docencia; a estas dos actividades se añade la difusión, completando su triple función. Estas funciones se siguen desarrollando en la actualidad, aunque han sufrido cambios significativos, propiciados en buena medida por la especialización de los programas formativos universitarios. A este respecto, el patrimonio cultural y científico ha sido objeto de estudio e interés por una gran parte de la comunidad universitaria y en muchas universidades se aborda desde programas oficiales de grado y posgrado, así como desde la oferta de títulos propios más específicos. Todos estos programas cubren las áreas de la gestión, la investigación, la exposición, la conservación y la difusión de las colecciones, con el objetivo de preparar a profesionales que puedan avanzar en el conocimiento y la educación de un patrimonio fundamental en la vida académica. La formación en este campo precisa, por una parte, de un aprendizaje teórico en las disciplinas que acabamos de enumerar y, por otra, de un trabajo práctico donde los museos y las colecciones de las universidades tienen un papel fundamental. Ahí es, por lo tanto, donde los estudiantes de distintas disciplinas pueden aplicar sus conocimientos y contribuir a la mejora de su funcionamiento y visibilidad.

Quiero agradecer la iniciativa de esta publicación y la labor de los editores en la selección de los capítulos que abordan cuestiones relacionadas con el patrimonio, el museo, la universidad, la educación, la accesibilidad y la inclusión. En estas páginas se ha recogido una amplia representación de instituciones nacionales e internacionales que proponen temas muy variados y de gran interés, imagen sin duda de la riqueza que atesoran estas instituciones, sus posibilidades y los retos a los que se enfrentan.

Finalmente, es importante poner de manifiesto que el museo y la universidad siguen afianzándose como instituciones necesarias para el debate y la generación de iniciativas de las que la sociedad se beneficia, ambos se han llegado a definir como foros, laboratorios, lugares de encuentro y de debate, donde se dan cita las más variadas opiniones y sensibilidades. No obstante, todo lo anterior pierde sentido, si no se

aborda la inclusión del personal y del público con diversidad funcional/discapacidad y sus necesidades específicas y personales; situaciones en las que hemos recorrido un gran trecho.

Confiamos en que la universidad y el museo sigan aunando sinergias para que los profesionales y los usuarios puedan seguir encontrando un lugar común de entendimiento y un entorno propicio para ese intercambio.